

La Chascona

Legado del amor de Pablo y Matilde

Así llamó Neruda a la casa que fue su hogar junto a Matilde Urrutia en Santiago. Hoy LA CHASCONA, abierta al público en forma permanente, es sede de la Fundación Neruda y alberga el museo consagrado a la memoria del gran escritor y Premio Nobel de Literatura.



La Chascona, enclavada en una ladera del cerro San Cristóbal es su hogar atento al devenir del tiempo.

Recostada al pie del cerro San Cristóbal la vivienda crece apegada a sus faldeos, virtualmente trepa por ellos. Construida entre el año 1953 y 1955, fue el refugio de los amores secretos de Pablo y Matilde antes de su matrimonio. Volodia Teitelboim, escritor y amigo del poeta la describe de esta manera:

"Desde la calle Márquez, de la Plaza la casa dispara a la altura unos cuartos imaginados por el poeta, los cuales atravesaban espesos jardines comunicados por frágiles escaleras.

Una visión anticipada de Valparaíso. Al ascender los angostos y empinados peldaños de madera, se llegaba al dormitorio invadido por el fragor de una cascada natural que bajaba por el cerro domesticada y decorando la morada con un estruendo fresco y estimulante. La cascada cruzaba puentecillos y se acomodaba al comedor. A veces, en los días de lluvia, se desbordaba por el primer piso arrojando muebles y libros..."

Visitar "La Chascona" es una experiencia singular. Desde el comienzo, al traspasar el umbral del bar que el poeta rescató de un barco, se percibe el calor y la amistad que allí reinaba. Copas multicolores, metales de extrañas combinaciones de peltre y estaño, en jarras y hieleras son el "leiv motiv". A continuación, el comedor; largo y similar a aquellos de los barcos, acogedor y tibio. En él, una gran mesa de noble madera, brillante por el uso

reiterado, cubierta de loza inglesa, vasos portugueses y una gran fuente de plata en forma de pescado que habrá acogido el sustancioso Caldillo de Congrio, protagonista de su poema. A través de la ventana larga de cristales se observa la franja de muralla pintada de azul mar, que se unía antaño con el alegre sonido de las aguas de la catarata familiar. Una escalerilla de barco surge detrás de una puerta-aparador o puerta secreta y llevaba a los visitantes a un agradable dormitorio de alojados, el que sería después la dependencia privada de Matilde en su viudez. Este aún conserva los enseres de Matilde: su tocador, su escritorio donde están todavía sus poemas de amor, "Los Versos del Capitán", sus cuadros y muebles, y en el centro, la cama cubierta con la colcha alba tejida a crochet que se repite en todas sus casas.

"La piedra y los clavos, la tabla, la teja se unieron: he aquí levantada la casa chascona con agua que ocurre escribiendo en su idioma, las zarzas guardaban el sitio con su sanguinario ramaje hasta que la escoba y sus manos supieron tu nombre y la flor encrespada, la vid y su alado zarcillo, las hojas de higuera que como estandartes de rizos remotos cerraban sus alas oscuras sobre tu cabeza, el muro de azul victorioso, el oxiz abstracto del suelo. Tus ojos, mis ojos, están derramados en roca y madera por todos los siglos, los días febriles, la paz que construye y sigue ordenada la casa con tu transparencia.

Legado del amor de Pablo y Matilde [artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Legado del amor de Pablo y Matilde [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile